Canta y Camina
BOLETÍN DE AMISTAD
Agustinos Recoletos
84
MARZO — ABRIL
2006

SAN EZEQUIEL, "HOMBRE BRÚJULA"



Al leer o ver la vida de los grandes hombres, caemos en la cuenta de que se pueden clasificar en dos grandes grupos: el de los que la vivieron como inquietos buscadores de un tesoro, sin hallar tregua en su exploración; y un segundo grupo, de quienes bien a partir de un momento o ya desde niños tuvieron claro su itinerario y se mantuvieron en una rectilínea manera de concebirla y vivirla. Unos y otros son testigos –como también lo somos más modestamente los demás humanos– de que el hombre, según la fórmula de san Agustín, está hecho para gravitar en torno al Supremo Bien y no reposa hasta que su vida se centra en Él.

Precisamente en san Agustín encontramos un ejemplo de quien, durante buena parte de su vida, hasta los 33 años, explora diversos campos doctrinales y vitales, hasta encontrar en Cristo la clave de su vida. Desde entonces, aunque en constante esfuerzo por conseguir la realización de su ideal, correrá por un camino cuya dirección conoce bien. La vida se convierte ya, no en exploración de un territorio desconocido, sino en la conquista de una meta claramente vislumbrada.

Distinto es el derrotero vital de san Ezequiel Moreno. Desde niño vivió en el ambiente cálido de una sencilla familia cristiana con valores asentados y convincentes en los que halló sentido pleno. Por eso, su trayectoria tiene la sencilla y rica continuidad de quien contempló el sol y sabe que, aunque las nubes lo oculten o venga la noche, sigue siendo la luz de nuestro mundo. Vivirá muchas y variadas circunstancias de lugares –España, Filipinas o Colombia– y de tiempos –desde la niñez hasta la vejez–; sin embargo toda su vida será de fidelidad a un tesoro descubierto en el alborear de su conciencia.

Toda su vida fue de fidelidad a un tesoro descubierto en el alborear de su conciencia

Hoy día no parece que goce de mucho prestigio esa manera de vivir en fidelidad. Ni en lo personal ni en lo social se valora la lealtad. Al hombre brújula, que siempre marca el mismo norte, se contrapone el hombre radar, aquel que sigue a cualquier objeto que caiga en su campo de visión. Y el héroe humano es quien busca y se centra en cada momento en su pequeña satisfacción.

En este número de *Canta y camina* queremos prestigiar esos valores y las palabras que los expresan –fidelidad, constancia, lealtad– como respuesta a la vocación más íntima del hombre, respuesta a quien lo llama desde lo profundo de su conciencia. Fidelidad que no es rutina y cansancio, sino prontitud de respuesta cada día a hechos y circunstancias nuevas. El mismo Dios quiso proclamarse ante el pueblo como el Fiel.

San Ezequiel tuvo que cambiar sus costumbres –con españoles, filipinos o colombianos; con indígenas o criollos; con pobres y con ricos– y adaptarse a vicisitudes diversas –fraile, misionero, obispo– precisamente para ser siempre el mismo: el niño que se dejó seducir por Cristo su Señor y por quien quiso vivir siempre.



En Portada:

Éste es el óleo que preside el seminario de San Ezequiel Moreno, de Pozos de Santa Ana (Costa Rica). El artista, Carlos Aguilar Durán, funde sobre el lienzo todos los paisajes vitales del Santo: desde Colombia a Monteagudo, pasando por Filipinas y la propia Costa Rica; más dos de sus amores principales, la Virgen del Camino y los enfermos.

Canta y Camina

Agustinos Recoletos
Boletín de Amistad
Número 84
Marzo — Abril 2006

Depósito Legal:
M-10324/1986

Dirección:
Javier Legarra
Agustinos Recoletos
Monasterio, 2
31340 Marcilla (Navarra)
Tel. 948 713 701
Fax 948 713 787
E-mail: javierlegarra@terra.es

Redacción:
Pablo Panedas
Marciano Santervás
Rodrigo Díez
Agustinos Recoletos
Paseo de La Habana, 167
28036 Madrid
Tel. 913 453 460
Fax 913 452 222
E-mail:
publicaciones@agustinosrecoletos.org
vocaciones@agustinosrecoletos.org

Edita:
Agustinos Recoletos
Provincia de
San Nicolás de Tolentino
Paseo de la Habana, 167
28036 Madrid
Tel. 913 453 460
Fax 913 452 222
E-mail: info@agustinosrecoletos.org

Imprime:
Arte-Impress S.L. — Zaragoza

EAV. A VINO N

El dicho de Jesús "A vino nuevo, odres nuevos", tiene un valor pastoral incalculable. El vino nuevo por excelencia es Jesús; Él es la permanente novedad que lleva a los creyentes a renovarse continuamente, siempre convirtiéndose en odres nuevos capaces de recibir la salvación multiforme de Dios.

La pregunta: "¿Dónde estás?" que Dios dirigió a Adán en el Paraíso, sigue haciéndola continuamente a cada hombre. Porque Dios lo ama, lo llama y dialoga con él. Éste es el fundamento de toda llamada o vocación humana, cristiana o de otra índole. En el fondo, toda la pastoral vocacional arranca de aquí: procurar que la persona, creyente o no, tome conciencia de que es un fruto cuidado y acariciado por la mano de Dios.

El animador vocacional no tiene por qué ser el sacerdote o religioso joven

¿Cómo transmitir esta realidad, profunda y consoladora? Ésta es la tarea de la pastoral vocacional, que en la sociedad europea occidental tiene difícil aceptación. Quizá no hemos acertado a presentar el "vino nuevo", o no se han conseguido "odres nuevos" que lo contengan. He aquí un importante desafío para el animador vocacional, que no tiene necesariamente que ser el sacerdote o el religioso o religiosa joven de una comunidad creyente. El desafío atañe a toda la asamblea eclesial que, viviendo agradecida la vocación recibida, comunica gozosamente su experiencia de llamada.

Equipo de Animación Vocacional

Es justamente sobre estos fundamentos donde deben asentar los organismos pastorales. Y, en el ámbito de la pastoral vocacional, sobre ellos se han construido los llamados EAV o Equipos de Animación Vocacional, que integran sacerdotes, religiosos y laicos.

La provincia recoleta de San Nicolás de Tolentino está en el empeño de formarlos en todos sus ministerios: parroquias, colegios y casas de formación. Puede decirse que ya existen en todos ellos; quizá con una vitalidad desigual, pero con una ilusión y disponibilidad encomiables. Los laicos miembros de estos equipos suelen estar involucrados en la vida parroquial o del colegio, y constatan que su presencia tiene pleno sentido.

Los laicos son importantes

Teresa es profesora universitaria y madre de dos niños; y es miembro tam-



Momento de oración, en el encuentro de Pozuelo.

UEVO, ODRES NUEVOS



Encuentro de las EAV de España. Pozuelo de Alarcón (Madrid), 5-6 noviembre 2005.

bién del EAV de la parroquia madrileña de Santa Rita. Tiene bien claro que éste es "un tema importante dentro de la Iglesia". Y lo mismo piensan María y Javier, un matrimonio del EAV de la parroquia de Santa Mónica (Zaragoza):

—Hoy en día somos mucho más conscientes de lo que significa la pastoral vocacional. Estamos en el equipo porque los primeros beneficiados somos nosotros; la importancia del día a día, vivir según la vocación a la que Dios te llama, es lo único que te hace feliz; y, si lo hemos recibido gratis, gratis hay que darlo. Creemos que es muy importante que la gente pueda llegar a vivir según el plan que Dios tiene para ellos, que siempre es el mejor para cada uno.

Su aportación

Estos equipos, todavía sin consolidar, precisan ante todo formación, y también un campo propio en la pastoral del colegio o parroquia, dada la peculiaridad de los laicos que los integran.

Milagros también pertenece a la parroquia de Santa Rita, y también lo ve claro:

—La forma que el laico tiene de dinamizar la pastoral vocacional, ha de ser en su propio ambiente y con su propia vivencia vocacional, con el testimonio de vida que manifieste la verdad de su fe, y compartiendo con la gente de su entorno el sentido trascendente de la vida.

La animación vocacional debe ser una acción coral

Y María y Javier abundan en lo mismo:

—El laico tiene con el mundo un contacto distinto al de los religiosos o sacerdotes, porque te mueves en el mundo del trabajo, de los niños, la familia, y nuestra aportación es complementaria. Hoy en día hay mucha gente que no se acerca a la iglesia, y por supuesto necesita ser evangelizada. Hay que acercarse a ella, y los laicos lo tenemos más fácil. No es que seamos ni más ni menos importantes que los religiosos o sacerdotes. Somos complementarios: cada uno tiene unas gracias según su ministerio, y la del sacerdote o religioso es imprescindible.

La animación vocacional ya no puede reservarse a francotiradores, sino que debe ser una acción coral y tener como horizonte de su actividad todo el espectro de las vocaciones tradicionales y otras nuevas que pudieran surgir en la Iglesia.

Ilusión creciente

Los laicos lo dicen al unísono:

—Nosotros trabajamos con ilusión. Aunque, si nos miramos a nosotros mismos, hay que reconocer que es un trabajo arduo, y a corto plazo no ves los frutos. Sin embargo, mirando a Dios, todo cambia: no hay trabajo mejor que el de la evangelización.

No es pequeña la tarea que ahora tienen, poniendo en práctica lo programado por el equipo, que coordina ordinariamente un religioso. Sin embargo, los laicos demandan una formación más continuada, donde no falte la oración por las vocaciones y un compromiso apostólico mayor.

Y son bien conscientes de que avivar en la persona la dimensión vocacional es desarrollar en ella el sentido interior que le permite captar y responder la interpelación divina: "¿Dónde estás?".



Ambiente familiar, en el encuentro de Pozuelo.

SAN EZEQUIEL Y LA VOZ

Aunque han pasado más de 30 años, la mejor biografía de san Ezequiel sigue siendo la publicada en 1975 con vistas a su inminente beatificación. Su autor, Ángel Martínez Cuesta, supo retratar al Santo a la perfección. Y el contenido de las casi 600 páginas lo resumió en una frase que le sirvió de subtítulo: “El camino del deber”.

No suena nada moderno. Quizá muchos no terminarán de entenderlo. ¿Qué es eso del “deber”? ¿Por qué “debo” yo hacer una cosa u otra? ¿Quién me puede imponer nada? El deber suena hoy tan anticuado como filosófico, y siempre negativo, que recorta mi libertad.

No fue así para san Ezequiel. Al contrario, él se realizó como persona haciendo lo que debía, siguiendo la llamada de Dios.



San Ezequiel, de Miguel Ángel Sáinz. Alfaro (La Rioja, España).

Porque el deber no consiste en obedecer un imperativo ético, nazca éste del propio interior o del entorno cultural o legal; el deber es seguir la voluntad de Dios, secundar la vocación, la llamada, que continuamente Él nos hace.

El deber es seguir la llamada que hace continuamente Dios

Infancia

No era un capricho de niño; era la voz de Dios la que oía, de modo acomodado a su edad, cuando porfiaba que de mayor quería ser fraile. De ahí que no viera obstáculos: a la pega que le ponen de ser tan pequeñajo, él responde expeditivo:

— Ya me pondré un sombrero de copa, para ser más alto.

Más le costó, de seguro, distinguir la voz de Dios pocos años más tarde. Formaba parte del coro parroquial, y el obispo de la diócesis le oyó cantar las flores de mayo. Admirado de su voz y compostura, el obispo le ofrece una beca para ingresar en el seminario de Tarazona. Para toda su familia, que acaba de quedar sin padre y sin ingresos, es una gran noticia: siendo sacerdote secular, Ezequiel podrá aportar algo a la menguada economía familiar. Aquel jovencito de 15 ó 16 años tendrá que pasar por el trago amargo de explicar a su madre que está comprometido por la voz de Dios.

Religioso

Y ese mismo entra fraile; no por seguir los pasos de su hermano Eustaquio, sino por obedecer a Dios. El ser religioso, entonces, no era una vocación como cualquier otra. Era tanto como automarginarse. Tan sólo se permitía la existencia de unas pocas excepciones, y por razones de conveniencia política. Desde 1835, los religiosos habían quedado exclaustrados, y sus bienes puestos a la venta. Cuando, el 21 de septiembre de 1864, Ezequiel toma el hábito agustino recoleto en Monteagudo (Navarra), éste es uno de los tres únicos conventos permitidos en toda España. El Gobierno no los ha clausurado por el solo motivo de ser seminarios para las misiones de Filipinas.



San Ezequiel a los 47 años, co Casanare, en Ráquira (Colomb

Por eso, para Ezequiel, ser fraile equivale a ser misionero. En la situación española de entonces, no podía ser fraile más que misionando en Filipinas. Cuando, en el momento de profesar los votos religiosos, hace el preceptivo juramento de pasar a aquel Archipiélago, nuestro Santo sabe que está dando su sí al llamamiento divino.

Casanare

Él creería que Dios lo llamaba a pasar toda su vida en Filipinas y morir allí. En principio, eso era lo ordinario. No imaginaba entonces que sí regresaría a España, y que su vida tendría incluso una etapa de más lucimiento al otro lado del Atlántico, en Colombia. De eso se

Z QUE LE ABRÍA CAMINO



omo Vicario Apostólico de
bia).

dará cuenta después y lo expresará con sencillez y total convicción al responder a la petición de la Orden:

—Hace ya algún tiempo –dirá– que me parece me llama el Señor para esas misiones. Pueden ustedes contar conmigo.

Se le abre delante un mundo nuevo, con nuevos horizontes en los que orientarse siguiendo el norte de la voluntad de Dios. Su instinto misionero le lleva hacia Los Llanos de Casanare, la antigua misión recoleta. Allí se quedaría, por su gusto; pero es el superior religioso y tiene que regresar a Bogotá. Llorando, se despide de los compañeros que deja allí:

—¡Con qué gusto me hubiera quedado con ellos, si Dios Nuestro Señor no me quisiera tener ahora en otra parte!

Obispo

Una de las encrucijadas principales de la vida de san Ezequiel ocurre cuando le hacen obispo. Pocas le resultaron tan dolorosas. Pocas veces tuvo que aguzar la vista y violentar el corazón tanto como ahora. No tuvo más remedio que recurrir al mandato expreso y tajante del superior, que transparenta la voluntad divina:

—¿Cuál es la voluntad de Dios en este asunto? Necesito que usted me diga terminantemente que quiere que sea obispo. Más aún, necesito que me lo mande, y que me lo mande del modo más serio posible, porque así y sólo así pudiera yo abrazar esa cruz.

**En cada paso
Dios está presente
con su invitación**

Pasto

La vida sigue y en cada paso Dios está presente con su invitación. En 1896 es elevado a la sede episcopal de Pasto. Humanamente, suponía un ascenso y una mejora considerable:

—Gano mucho en el traslado –escribe– si sólo se atiende al bienestar temporal, porque se me manda a un obispado ya formado, con residencia en una población importante, bonita y pintoresca, con buen clima, buena gente, regular palacio, etc.

Pero él preferiría seguir en su misión de Casanare, porque en Pasto la responsabilidad es mucho mayor y, sobre todo, no va a vivir en comunidad, al no haber allí frailes agustinos recoletos.

—Sin embargo de todo –concluye–, no me he opuesto al traslado. Sólo he hecho observaciones, dejándolo todo en manos de Dios, a fin de que sólo se haga su santísima voluntad.

En la última etapa de su vida, san Ezequiel se verá envuelto en todo tipo de fatigas apostólicas y penalidades, entre las que no faltaron incomprensiones, difamaciones y violencias. Su postura fue siempre de firmeza, no por mera coherencia psicológica sino por fidelidad para con Dios y su llamada.

Al final llegó la hora del dolor, bajo la forma de un cáncer terrible en el paladar. En este caso, la alternativa a la fidelidad era la desesperación o, cuando menos, el desánimo. No fue ése su caso; al contrario, en lo más duro de la prueba, en la mesa del quirófano, es cuando se manifestó la clave última de su vida, la confianza en Dios. Un Dios vivo que le hablaba, le llamaba, con quien él se comunicaba. Todo eso era, en sustancia, su vocación.



San Ezequiel.
Taller de Orejudo (Salamanca, España).

La familia, el semillero



Alfaro, 9 de abril. En el aniversario del Santo, la procesión pasa delante de su casa natal.

El concilio Vaticano II habló de la familia como "Iglesia doméstica" y vio en ella el "primer seminario", cuyo papel en el nacimiento y maduración de las vocaciones es insustituible. Y, lo mismo, Juan Pablo II estaba persuadido de que una familia abierta a los valores trascendentes, solidaria, fiel y generosa en el cumplimiento de sus deberes cotidianos, "es el primer y mejor semillero de vocaciones a la vida consagrada al reino de Dios" (*Familiaris consortio,* 53).



Eustaquio Moreno, el hermano mayor.

Quizá en tiempos pasados no hubo pronunciamientos tan explícitos. Pero la Iglesia ha tenido siempre muy presente esa realidad que, por otra parte, la experiencia se encargaba de poner de continuo ante sus ojos. Desde la Iglesia primitiva hasta la de nuestros días las filas del sacerdocio y de la vida consagrada se han nutrido de las mejores familias cristianas.

Las filas del sacerdocio se han nutrido siempre de las mejores familias cristianas

La vocación de san Ezequiel brotó en una de esas familias. En ella se vivían los valores trascendentes, se rezaba en común, se participaba en la vida de la parroquia, se cultivaba la solidaridad con los necesitados y se ganaba el pan con el trabajo de cada día. En ella el futuro santo aprendió a leer y a rezar al mismo tiempo, a descubrir a Dios en los avatares de la vida, a amar a la Iglesia y a admirar las hazañas de sus misioneros, hasta que un día de modo natural y como espontáneo surgió en su corazón la cuestión vocacional y sin apenas esfuerzo la resolvió con un sí decidido. También él sería religioso y misionero para ganar almas para Cristo.

Lejos de adelantar reservas, suscitar objeciones y, menos aún, oposición, la familia comprende, apoya y bendice al Señor. Y así el sueño del adolescente se convierte en realidad. A los 16 años recién cumplidos llama a las puertas del noviciado de Monteagudo, donde ya le había precedido su hermano Eustaquio y donde después le seguirá su sobrino Julián, el único hijo de su hermana Valentina.

Más tarde, en sus escritos, la familia le interesará sobre todo como medio en el que se transmite la fe y se forja la personalidad de los hijos. Apenas se referirá a ella en relación con las vocaciones religiosas. Sólo aparecerá cuando se percata de que la familia puede obstaculizar la opción vocacional de alguna de sus dirigidas. Teme que un amor mal entendido de los padres o la falta de valor en sus hijas la haga naufragar y entonces se explaya poniendo ante sus ojos la grandeza de la vocación y la belleza de entregarse completamente al Amado, así como la bendición que una vocación religiosa entraña para la misma familia. De ese modo venció no pocas resistencias y confirmó la vocación de un buen número de personas.

Ángel Martínez Cuesta



Julián Moreno, el sobrino.

Abogado contra el cáncer

El planeta del dolor era el preferido de san Ezequiel. Antes y ahora. Hoy recurren a su protección de modo especial los afectados por el cáncer. Engarzamos en esta página dos testimonios procedentes de México, de los hospitales de la colonia Doctores, que los agustinos recoletos atienden desde la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe.

Francisca Lambo Diosdado, de 51 años, ha promovido la devoción a san Ezequiel entre los enfermos de cáncer y la ha vivido en primera persona, al quedar ella afectada por la enfermedad.



Pronto hará 10 años que conocí a los agustinos recoletos, aquí en la parroquia de Hospitales. En 1997 me invitaron a entrar en la Fraternidad y desde el 98 soy agustina recoleta seglar.

Como apostolado, se me encomendó el de visitar a los enfermos del Hospital General y llevarles la eucaristía. Como ministro de la eucaristía estuve en el Hospital General casi dos años, en el reparto de oncología. Luego, en 2002, justamente el día de mi cumpleaños, me detectaron cáncer a mí. Ahora ya estoy recuperada, y sigo visitando enfermos y llevándoles la comunión, pero ya en sus casas.

Conocí a san Ezequiel Moreno cuando comencé a visitar a los enfermos en el Hospital General. Les llevábamos la estampita con la oración del Santo, les contábamos su vida a grandes rasgos y les invitábamos a hacer la novena.

Pero cuando yo realmente experimenté su influjo fue cuando me diagnosticaron el cáncer. Recuerdo que, cuando me dieron el primer tratamiento de quimioterapia, era Semana Santa. Todos los años solíamos salir de la ciudad. Esta vez yo me encontraba algo deprimida, pero dije a mi familia que quería quedarme sola en casa. Hice la novena de san Ezequiel como nunca la había hecho, porque estaba sola y me pude concentrar, y pude pedir, y pude orar, y pude llorar… y muchas cosas. Nunca como entonces he sentido la comunicación con Dios Padre, con Jesús, con la Virgen Santísima y con san Ezequiel.

Liliana Castañón Cervantes recurrió a san Ezequiel ante la enfermedad de su hijo Andrés, de corta edad. Hoy tiene al Santo como protector contra el cáncer del alma.



Conozco a los agustinos recoletos desde niña, porque en mi familia siempre hemos acudido al Templo de Santa Mónica, que ellos llevan. Allí conocí a san Ezequiel, porque en la cripta hay un cuadro grande de él que me atrajo siempre mucho.

En diciembre de 2004, mi hijo Andrés se puso muy grave. Tenía tres años y medio y se le declaró una neumonía complicada. Lo ingresaron en el Hospital Infantil. Estaba al borde de la muerte y yo me encontraba desesperada. Me dijeron que en el hospital había capilla, y el corazón me dio un pálpito.

Entré en la capilla y, de repente, veo a san Ezequiel. Mi mente se fue a las fotografías del templo de Santa Mónica. Luego resultó que la capilla estaba a cargo de los agustinos recoletos. Todo esto me tranquilizó mucho, y yo empecé a ver la mano de Dios:

—*Diosito* esta aquí, en el hospital, me dije.

Estuvimos allí un mes con un semana. Mi hijo hoy ya está bien y, cada vez que lo llevo a revisión, no dejo de ir a la capilla y platicar con san Ezequiel. Y, entre mis oraciones, le digo:

—Cura mi cáncer; pero el cáncer mental, de angustia, de ver las cosas a veces mal; el cáncer espiritual, afectivo y emocional.

Breves

EN MÉXICO, MONEDA CONMEMORATIVA DE SAN NICOLÁS

Fundada en 1535, la Casa de Moneda de México es la primera de América y una de las más afamadas del mundo. Por iniciativa de los agustinos recoletos de aquel país y patrocinada por toda la Familia Agustiniana Mexicana, acaba de acuñar una moneda conmemorativa del 7º Centenario de San Nicolás de Tolentino (1305-2005). Se han hecho dos emisiones, de plata y oro, con el mismo diseño. Por una cara, se ha labrado con gran finura el busto del Santo lejanamente basado sobre la pintura de la Capilla de los Santos Brazos; mientras que, en la otra cara, se representa con auténtico primor la fachada de la basílica de Tolentino.







El grupo de misioneros. Al fondo, Los Llanos de Casanare.

DOCUMENTO DE YOPAL

En el número anterior dábamos cuenta de la convocatoria en Yopal (Colombia) del II Encuentro de Misioneros Agustinos Recoletos, que ha tenido lugar entre el 25 de enero y el 2 de febrero. Los 27 misioneros de África, Asia y América aquí reunidos, han enviado a toda la familia agustino-recoleta un mensaje de gran interés.

En primer lugar, hacen profesión de amor a la Orden y de alegría en la misión. Se sienten felices continuadores de otros hermanos mayores, con los que están en comunión, así como con toda la familia recoleta. A los superiores les piden optar con decisión por las misiones. También les piden mayor formación y la posibilidad de repetir el encuentro cada sexenio. Y, en fin, dan gracias a Dios por el cariño que encuentran en los laicos, tanto los de retaguardia como los nativos.

4º ENCUENTRO DE FRATERNIDADES EN ESPAÑA

El Consejo Nacional de las Fraternidades Seglares de España, reunido en Madrid el 14 de enero, ha fijado fecha, lugar y temario del próximo encuentro nacional. Será el cuarto, y tendrá lugar en una casa de espiritualidad de Los Negrales (Madrid) los próximos 21 y 22 de octubre.

El lema elegido es: *Contagiemos nuestra vida.* Y como tema se ha propuesto el de: *Arraigo de las Fraternidades Seglares OAR de España en el carisma agustino recoleto, y propagación de las misma.*

Desde el punto de vista organizativo, la principal novedad será que, por primera vez, la asamblea de las fraternidades OAR de España ha de elegir un nuevo Consejo Nacional, que sustituirá al actual. Para ello, el Consejo saliente ha elaborado unos estatutos, que deberán ser refrendados por la asamblea.



El Consejo Nacional, en sesión